

15/6/56

* * *

Sobre el escritorio del autor de estas líneas, como una sólida torre, se levanta una creciente ruma de libros. Se trata de un implacable y mudo reclamo de su obligación de escribir una nota en relación al contenido de cada uno de estos textos, la cual no ha sido cumplida, en primer término, porque hacerlo significa leerlos bien y meditarlos mejor, penetrarlos, en una palabra, en lo que dicen o quieren decir. Todas las mañanas, el cronista ve ese edificio de papel elevarse más y más, y día a día, en consecuencia, soporta el sentimiento de culpabilidad que le inspira la certidumbre de no haber iniciado aún la grave tarea de analizar y juzgar estas obras de la gente que, en el campo de la inteligencia, es decir, en el más difícil terreno de la vida, ha emprendido sola y valientemente —como todos los esfuerzos espirituales que se realizan en nuestra patria— la aventura de crear.

Están aquí esos dos folletos de poemas que Moisés Oliveira Matos me ha enviado, con una amable carta, desde Huancayo. Son modestos en su exterior, hechos del noble barro de la provincia, forjados en el páramo intelectual de la serranía, donde el empeño de unos pocos idealistas florece con la sencillez y la pureza de lo silvestre. Se llaman "Cascadas Infantiles" y "Brumas del Canipaco". Y está, también, el texto de "Castellano" de mi viejo compañero del colegio y las aulas universitarias Aristides Heredia, cuyas páginas están elaboradas con el fervor de aquel que es un heroico y admirable maestro peruano. Romelia Martinelli me ha puesto en las manos sus "Poemas", cuyo motivo central es la ternura filial, en tanto Patricio Mackie ha dejado ante mí sus audaces "10 variaciones sobre el tema del hombre", impresas en mimeógrafo, con la humildad de quien pretende alcanzar el más enigmático asunto de nuestro pensamiento por medio del vehículo gráfico que más propiamente se acerca a su carnal fugacidad. Los "15 Colapsos" de Delia Colmenares de Fiocco hace algún tiempo que aguardan mi difícil, por angustiosamente urgida, atención, y no menos que estos versos esperan el tardo turno la "Botánica" de Oscar Tovar Serpa —de excelente edición— y "A ti, hombre que pasas..." de mi amiga Gladys Bisellach.

Publicaciones más importantes me exigen que las tome. Una de ellas —"Perfecta Ausencia" de José Alfredo Hernández— ya debiera haber recibido de mí un extenso y cabal estudio, pues conozco bien la calidad literaria de su autor y la exigencia del sello que en Buenos Aires lo ha amparado. "Tres poetas" —antología de Cecilia Bustamante, Jorge Bacacorzo y Arturo Corcuera—, del cual he entrevistado fragmentos hermosos, y "Cantoral" del último de estos tres jóvenes escritores, cuya obra pictórica conozco y aprecio, podrían haber abandonado, al fin, mi acusadora ruma gracias a la gravitación de su propio valor. No son inferiores los méritos de "Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional" de Pablo Macera, nuevo historiador, de cuyo talento se espera, y "Dialéctica Democrática de Juan Pablo Vizcardo" por Jerónimo Alvarado, hombre de investigación a quien los deberes de la función industrial no apartan de su primigenia vocación. Los ensayos de Carlos Alberto Marín —"El hombre quebrado por dentro"— y el curioso trabajo de etnología y folklore de Eudoxio Ortega —"Los Konchukos"— igualmente merecen un rato de amistoso interés. Pero, ¿qué hacer? ¿Es correcto pedir disculpas y colocar estos libros en el estante donde reposan tantos otros compromisos incumplidos? No es correcto, pero es necesario.

Tiene que reconocer quien esto firma que, a la postre, más por apartar de su conciencia el remordimiento de no haber entregado un poco del tiempo de que dispone a la labor justa e indispensable de difundir el libro peruano, que por otra causa, habrá de retirar melancólicamente la torre de su vista y declarar que mejor es omitir la palabra convencional y sumaria sobre algo que no se conoce o se conoce mal, que cometer la deshonesto acción que implica escribir "cuatro palabras" en torno a aquello que es, esencialmente, mucho sacrificio, mucho desvelo, mucho amor.

Sebastián Salazar Bondy